

ORANDO CON LA PALABRA

(Pascua de Resurrección. Evangelio de la Vigilia Pascual)

“ Pasado el sábado, María Magdalena, Mará la de Santiago y Salomé compraron aromas Para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: “Quién nos correrá la piedra a la entrada del sepulcro?”. Al mirar vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron un joven sentado a la derecha vestido de blanco. Y se asustaron. Él les dijo: “NO os asustéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado?. No está aquí. Ha resucitado. Mirad el sitio donde lo pusieron. Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo”.

(Mc.16,1-7)

Con la Pascua de Resurrección, celebramos el núcleo central del misterio cristiano: la Muerte y Resurrección de Jesús.

Con los símbolos expresivos del fuego y de la luz, recordamos y agradecemos que Jesús ha vencido a las sombras, a la mentira y la noche y enciende la esperanza de una vida nueva.

La Palabra, en el relato de Marcos, nos presenta a un grupo de mujeres que, al salir el sol, se acercan con aromas y cariño a embalsamar el cuerpo de Jesús. Ellas, reciben la primeras el anuncio. La voz de un joven resuena en el aire: que la sorpresa y el desconcierto no os asuste, Jesús ha resucitado y con ello, vuelve a regalarnos la posibilidad de una vida reconciliada en su misma Resurrección.

Las mujeres acogen el envío de ir a comunicar la noticia gozosa de que Jesús no está en el sepulcro . Hay que volver a Galilea y compartir la alegría y el anuncio con Pedro , los discípulos y todos los que quieran escucharlo. Allí lo encontrarán.

Allí, en las galileas, entre las gentes, en el acontecer de cada día, entre el sufrir y el soñar, lo veremos. Allí como Él, seguiremos anunciando que hay un futuro nuevo y diferente para todos. Allí con Él y con todos, celebraremos la fiesta de la Vida.

Que celebrar la Pascua, suponga preguntarnos si estamos “celebrando la vida”, si el fuego de la vida que la Resurrección ha vuelto a encender en nosotros, está mostrando con palabras y con hechos, que Jesús VIVE.

ORACIÓN

Al romper el día,
un grupo de mujeres
rotas por el dolor
pero fuertes
en la fidelidad,
se acercan al sepulcro.

Han comprado aromas
para embalsamar tu cuerpo,
pero tú no estás.
La voz de un joven misterioso
resuena en el aire y en el corazón:
“No os asustéis, ¿buscáis a Jesús
el Nazareno, el crucificado?
No está aquí. Ha resucitado”.

Y reciben el envío
de anunciar
que Jesús vive.
Que nos espera en Galilea.
Que allí compartiremos,
con Él y con todos,
la alegría y la esperanza
de la Resurrección.

Tu Palabra, en el relato de Marcos,
ha roto la noche,
y una luz nueva, ilumina miradas y caminos,
borra sombras y temores,
clarifica dudas y orienta futuro.
Es la luz de tu presencia resucitada
que vuelve a encender
el “fuego de la vida” en nosotros.
El fuego que dinamiza la fe y la esperanza,
debilitadas
por las dificultades del camino.

Que en el fuego de tu llama,
nuestra vida sea calor y cobijo
para todo el que se acerque,
necesitado de acogida,
amistad y descanso.
Que sea energía
que estimule e impulse,
que ayude a levantarse
y acompañe en el caminar,
a todo el que busca.

Que tu llama ilumine y purifique,
todo aquello

que aún es mentira y muerte, en nosotros.
Y que, reconciliados
en tu fuego y en tu verdad,
vivamos unas relaciones nuevas
que humanicen, dignifiquen
que hagan renacer la confianza
en el corazón de las personas.

Como a las mujeres,
vuelves a decirnos
que vayamos a Galilea,
a compartir el anuncio y la alegría
de que vives,
de que vas delante, abriéndonos camino.

Que tu presencia resucitada, Señor,
nos acompañe
en cada una de nuestras galileas.
Que en el acontecer diario,
en el trabajo y en la calle;
en el sufrir y el gozar de nuestras gentes,
compartiendo camino,
dudas y sueños,
anunciemos con la palabra y con la vida,
que has vencido a la mentira y a la muerte
y nos abres a un Mundo nuevo
renacido en la noche del fuego y de la luz.

Que sintiendo en el corazón
el fuego vital que nos dinamiza,
celebrems contigo la Fiesta de la Vida:

- descubriendo y agradeciendo la luz, cada mañana,
- apoyando todo lo bueno y positivo que hay en las personas,
- despertando ilusión y alegría en las miradas,
- confiando en que todo puede cambiar, mejorar, transformarse,
- perdonando y sintiéndonos necesitados de perdón,
- compartiendo el caminar de los más débiles hacia un horizonte nuevo
- proclamando a los vientos, que en tu Resurrección la muerte ha sido vencida, y que en ti, nadie podrá arrebatarnos la esperanza.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

